

# LA JUVENTUD SIN HOGAR EN VALENCIA (2008-2014)

ELENA MATAMALA ZAMARRO

TRABAJADORA SOCIAL Y DOCTORANDA DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Recepció: 2 juny 2016; acceptació: 25 setembre 2016

## RESUMEN

LA JUVENTUD CONSTITUYE LA ETAPA DEL CICLO VITAL QUE REPRESENTA EL PASO DE LA CONDICIÓN SOCIAL DE MENOR A ADULTO. UNA ETAPA DE CAMBIOS MARCADA POR LA ADQUISICIÓN DE UNA MAYOR AUTONOMÍA EN LAS DISTINTAS ESFERAS DE LA VIDA, PERO QUE, EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, SE HA VISTO DIFICULTADA POR EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO QUE NOS ACOMPAÑA Y POR LA POTENCIACIÓN DE LOS MECANISMOS DE EXCLUSIÓN TRADICIONALES.

A PARTIR DE LA REFLEXIÓN TEÓRICA SOBRE LA JUVENTUD SIN HOGAR Y DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA REALIZADA (ANÁLISIS DE DATOS ESTADÍSTICOS OFRECIDOS POR EL CENTRO DE ATENCIÓN A PERSONAS SIN TECHO DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA, CONSULTA A PROFESIONALES DE LA RED DE RECURSOS DE ATENCIÓN A PERSONAS SIN HOGAR Y ANÁLISIS DE DISCURSO DE LOS Y LAS PROTAGONISTAS), NOS HEMOS ACERCADO A ESTA REALIDAD Y HEMOS ANALIZADO SU EVOLUCIÓN EN LA CIUDAD DE VALENCIA EN LOS ÚLTIMO AÑOS (2008-2014).

## PALABRAS CLAVE:

SINHOGARISMO, JUVENTUD, CARACTERIZACIÓN, EVOLUCIÓN, VALENCIA.

## INTRODUCCIÓN

Si bien las personas sin hogar (PSH) configuran un grupo poblacional tradicionalmente invisibilizado, es cierto que, en los últimos años, los estudios e investigaciones relacionados con este ámbito han ido en aumento. No obstante, sigue siendo complicado encontrar investigaciones en profundidad en nuestro contexto más cercano sobre la juventud sin hogar (entre los 18-30 años), un sector especialmente vulnerable, y del que se ocupa esta investigación con la finalidad última de contribuir en la definición de unas líneas de acción

que eviten un mayor deterioro o cronificación de sus protagonistas.

Yes que el *sinhogarismo* constituye un fenómeno complejo y multifactorial en el que convergen multitud de razones, tanto individuales (adicciones, enfermedad mental, sistema relacional, etc.), como institucionales (presupuestos públicos específicos, acceso a vivienda, escasez de recursos o inadaptación de los mismos, etc.), o estructurales (desigualdad social, mercado laboral, fenómeno de la inmigración) (Cabrera y Rubio, 2008).

Igualmente, se trata de un fenómeno dinámico y, el perfil tradicional de persona sin hogar en Es-

pañá, ha ido variando a lo largo del tiempo, como señala Matulic (2010). A partir de la década de los noventa, a pesar de que se mantiene el hecho de ser una población mayoritariamente masculina, se aprecia una tendencia hacia la juvenilizaci3n y aumento de las personas sin hogar de origen inmigrante, una visi3n que comparten otros autores como Romero, Ramos y March (2002), Cabrera y Rubio (2008), Moreno (2013) o Bueno y Matamala (2014).

Aun así, y centrándonos en los últimos años, como apunta Moreno, «gran parte de las características o las necesidades de las personas sin hogar no se han modificado con la llegada de la crisis y siguen siendo las mismas» (2013:485), si bien, el nivel de deterioro aumenta, así como el grado de dificultad de los procesos de inserci3n en base al contexto de hostilidad generalizada que les rodea.

Partiendo de la hipótesis de que el número de jóvenes sin hogar que acuden a los recursos especializados de la ciudad de Valencia ha aumentado en los últimos años, el objeto de estudio de nuestra investigaci3n, por tanto, en un primer término era conocer si realmente existe un proceso de juvenilizaci3n en calle, esto es, si el volumen y proporci3n de jóvenes sin hogar en la ciudad de Valencia ha aumentado en los últimos años en relaci3n al total de personas sin hogar. De forma paralela, se pretendía caracterizar a esta juventud (conocer su trayectoria vital, experiencia en calle, autoconcepto y expectativas de futuro) y, en base a ello, poder realizar una serie de propuestas y recomendaciones en la atenci3n a la juventud sin hogar (JSH).

Bajo este propósito, como fase previa al trabajo de campo, utilizamos técnicas de *Recopilaci3n y Análisis Documental y Bibliográfico* con el fin de acercarnos al estado actual del tema de estudio y, sobre todo, para sistematizar el conjunto de variables te3ricas a tener en cuenta en la aproximaci3n a ésta realidad. De esta manera, establecimos un marco conceptual con las categorías de análisis que, en la fase de trabajo de campo (*Análisis Estadístico y Entrevistas*), nos permitieron construir nuestras propias unidades de análisis.

## METODOLOGÍA

Las personas sin hogar (PSH) configuran una poblaci3n especialmente dinámica y paradójicamente oculta (Romero et al., 2002), un hecho que dificulta su cuantificaci3n y que, se agudiza más si cabe, en el caso de la juventud sin hogar.

Por otro lado, la amplitud del concepto de PSH, incluyendo, como puede comprobarse en la clasificaci3n ETHOS, situaciones de vivienda insegura o inadecuada, supone otro factor a tener en cuenta a la hora de definir el universo poblacional de todo estudio.

Es por ello que, en nuestro caso, a la hora de analizar la realidad de la ciudad de Valencia, el universo poblacional quedó definido como el total de personas que viven en la calle, en alojamientos de emergencia o alojamientos y albergues temporales destinados a PSH en la ciudad de Valencia, y que, además, mantienen contacto habitual con las instituciones destinadas a la atenci3n de PSH (subcategorías 1, 2 y 3 de la tipología ETHOS), todo ello, bajo el nombre genérico de Personas Sin Techo Institucionalizadas (PSTI). Siendo conscientes de que el problema de la exclusi3n residencial es mucho más amplio, en este caso, esta investigaci3n únicamente aborda una parte significativa del mismo.

No obstante, y debido a las mencionadas dificultades que encontramos al censar a la poblaci3n de PSH, hemos de aclarar que en este caso se tomó, a la hora de contar con datos estadísticos, como universo de observaci3n, únicamente la poblaci3n total atendida por el CAST (Centro de Atenci3n a Personas Sin Techo del Ayuntamiento de Valencia) en los años 2008-2014 y que, por lo tanto, no son ni mucho menos todas las personas y/o la juventud sin hogar, ya que existe lo que se puede denominar desde un punto de vista metodol3gico, «cifras negras de personas sin hogar», compuestas por aquellas personas sin hogar que, debido a diversas circunstancias, no son perceptibles. Entre estas circunstancias nos encontraríamos con los casos de sinhogarismo no atendidos por las instituciones púlicas.

De forma ańadida, y para poder acercarnos a aquellas PSH que, aun no acudiendo al CAST,

acuden a otro tipo de recursos, recurrimos a muestras tipológicas y a la realización de entrevistas en profundidad desde recursos alternativos como puede ser, el centro de baja exigencia Rehoboth, o la vivienda semitutelada para PSH Bajo Techo.

De cara a la confección de la muestra cualitativa tipológica de la población sin hogar en Valencia, tomamos como variables principales la edad, el sexo y la nacionalidad, con el objetivo de establecer una comparación entre el total de PSH y el subgrupo o categoría «juventud sin hogar» (JSH). Fueron ocho entrevistas en profundidad resultantes de la combinación de estas tres variables tomadas de tres en tres: TIPO 1 (JHE - joven, hombre, español), TIPO 2 (JME - joven, mujer, española), TIPO 3 (JHX - joven, hombre, extranjero), TIPO 4 (JMX - joven, mujer, extranjera), TIPO 5 (AHE - adulto, hombre, español), TIPO 6 (AME - adulta, mujer, española), TIPO 7 (AHX - adulto, hombre, extranjero) y TIPO 8 (AMX - adulta, mujer, extranjera).

En relación a la selección de personas expertas, en vista a la realización de entrevistas, fueron seleccionadas tres, cuya característica común era tener una dilatada experiencia en este ámbito de actuación. Por su parte, el elemento diferenciador, era la diversidad respecto a la tipología de recurso desde la cual desempeñan su función, distinguiendo; albergue, centro de baja exigencia y programa socio-ocupacional, de manera que pudiésemos evitar los posibles sesgos que el tipo de recurso puede generar: Experta 1 (psicóloga en el albergue para personas sin recursos CIDES durante 17 años), Experta 2 (trabajadora social con más de 30 años de experiencia, los 6 últimos en el centro de baja exigencia para personas sin hogar REHOBOTH) y Experto 3 (trabajador social con 20 años de experiencia, los 4 últimos como responsable del programa de atención a PSH de Cáritas de Valencia).

En base a la información obtenida a través de la Recopilación y Análisis Documental, el Análisis Estadístico y las Entrevistas, y el posterior Análisis de contenido de los datos recopilados, se recogieron los siguientes resultados.

## RESULTADOS

### *JUVENTUD SIN HOGAR; DATOS CUANTITATIVOS Y ESTUDIOS RELEVANTES*

Para poder encontrar estudios que analicen el fenómeno del *sinhogarismo* juvenil en profundidad, resulta inevitable consultar la bibliografía internacional. A pesar de que aproximadamente dos quintas partes de la JSH se encuentra en Latino América (Hagan y McCarthy, 2005), en esta ocasión, nos limitamos a analizar la bibliografía estadounidense y europea, dado que mantienen un mayor número de parámetros conceptuales comunes a nuestra realidad, la cual abordaremos al final del apartado.

### *ESTUDIOS ESTADOUNIDENSES*

En el caso de Estados Unidos, donde la presencia de jóvenes sin hogar fue mucho más temprana que en el resto de países occidentales y donde la bibliografía al respecto es más abundante, los estudios llevados a cabo emplean en su mayoría muestras pequeñas y muy localizadas, explicando el *sinhogarismo* en jóvenes desde causas individuales e ignorando casi por completo factores estructurales (desigualdad social, escasas políticas de vivienda o empleo), salvo excepciones, como es el caso de Van der Ploeg y Scholte, (1997). Por otro lado, se trata de estudios que toman como referencia a jóvenes de entre 14 y 22 años, sin llegar a diferenciar a quienes son menores de edad respecto a quienes no lo son, sin contemplar edades superiores que también entrarían dentro de la juventud o sin valorar el tiempo de estancia en calle.

En dichos estudios, como se ha anticipado, se resalta la importancia de los factores individuales y familiares, destacando la presencia de factores de riesgo en la familia (rechazo parental, negligencias en el cuidado, abusos físicos o sexuales, conflictos familiares, falta de comunicación, etc.) que, sumados a la escasez de recursos y apoyos alternativos, suelen derivar, a largo plazo, en comportamientos desadaptativos o antisociales y que, en última instancia, podrían suponer el abandono

no definitivo del hogar (Thompson *et al.*, 2010; Tyler, Cauce, y Whitbeck, 2004; Van der Ploeg, y Scholte, 1997).

Teniendo en cuenta estos factores, junto a otros, son distintas las clasificaciones realizadas sobre jóvenes sin hogar (JSH). Una de las tipologías más extendidas, establecida en base al motivo del abandono del hogar, diferencia cuatro categorías no excluyentes de JSH (Bucher, 2008): *situational runaways* (jóvenes que se escapan y vuelven a casa tras un breve periodo), *runaways* (menores que se escapan de sus hogares por periodos superiores como consecuencia de abusos o situaciones conflictivas graves), *throwaways* (jóvenes que han vivido el abandono o la expulsión de casa por sus padres) y *systems youth* (juventud institucionalizada, que no ha mantenido contacto reciente o regular con sus padres y proviene de instituciones públicas o privadas).

Pero, no todas las personas que abandonan su hogar a esta edad se convierten en JSH. Sin embargo, una vez en calle, el contacto con factores de riesgo puede potenciar la aparición y aumento de síntomas psicológicos y patología mental (Thompson *et al.* 2010), así como el consumo de drogas y alcohol (Bucher, 2008).

Frente a esta posible cronificación, el apoyo psicosocial y refuerzo positivo que pueden ofrecer los centros específicos potenciarán un mayor nivel de estabilidad (Slesnick *et al.* 2007). Dada la heterogeneidad y complejidad existente en la juventud sin hogar resulta necesario ofrecer respuestas adaptadas y holísticas (Bucher, 2008); habrá casos en los que la solución será crear estabilidad en la familia de origen, en otros, con episodios de abusos y/o violencia, la respuesta se centrará en potenciar habilidades y competencias que favorezcan una vida independiente (Moore, 2005).

Por su parte, la red social se convierte en un arma de doble filo; las bandas o grupos de jóvenes pueden ser un recurso de protección y ayuda a la supervivencia, o bien, reducir las oportunidades de beneficiarse de influencias positivas que estimulen el abandono del mundo de la calle (Moore, 2005). De hecho, la búsqueda de estatus, puede llevar a la persona a desarrollar conductas contraproducentes

y autodestructivas, como es el crimen o la violencia, que refuercen su exclusión social. Es lo que Barker (2013) llama «capital cultural negativo».

#### ESTUDIOS EUROPEOS

En Holanda, donde como en el resto de Europa el fenómeno del *sinhogarismo* juvenil ha sido más tardío, o al menos, menos visible y discutido públicamente, estudios como el realizado por Tavecchio, Homeer, y Meeus (1999), ya recogen la importancia de la red social fuera de la familia, y no sólo una vez en calle, sino de forma previa como elemento preventivo aun estando presentes otros factores de riesgo en el ámbito doméstico.

Pero además de las respuestas individuales, en otros países como Canadá, Reino Unido o Francia, se plantean respuestas estructurales, entre las que el empleo juvenil es uno de los factores más importantes a considerar de cara a la reinserción social y abandono de la calle (Moore, 2005).

Probablemente, como se ha visto, es la combinación de factores la que derive en situaciones de *sinhogarismo* en jóvenes, por tanto, las respuestas deberán ser igualmente diversas; estructurales (p.e. educación), institucionales (p.e. acogimientos), familiares (p.e. mediación) e individuales (p.e. adquisición de habilidades personales) (Busch-Geertsema *et al.*, 2010).

No obstante, cuando la prevención falla, una vez en calle, la atención ofrecida desde los recursos puede resultar fundamental. En este sentido, Fitzpatrick (2000), basándose en un estudio desarrollado en Glasgow, destaca el efecto que puede tener sobre la cronificación de la JSH el hecho de acudir a recursos generales de atención a PSH y adentrarse en esta subcultura propia.

Por otro lado, encontramos el estudio realizado, también en Reino Unido, por McGrath y Pistrang (2007), quienes ponen el acento en el vínculo establecido entre el equipo profesional de los recursos y la propia JSH, un vínculo marcado por el equilibrio entre el cumplimiento de la normativa de funcionamiento y el apoyo emocional, y donde, saber detectar y potenciar las fortalezas de cada joven, puede resultar un factor clave de éxito.

Continuando en el ámbito europeo, resulta interesante destacar iniciativas como el «Children Rough Sleepers project», llevado a cabo en distintos países de Europa, entre los que se encuentra España (representada por Simetrías Fundación Internacional), y que persigue la erradicación del sinhogarismo infantil y juvenil. Igualmente, a nivel europeo, Feantsa o Homeless Link, se encargan, en la actualidad, de analizar la realidad de las PSH, generando documentación de gran valor, entre la cual, podemos encontrar estudios centrados en la población más joven.

En el estudio «Young and homeless 2014» realizado por Homeless Link en el año 2014, y en referencia a la JSH de Inglaterra, se alarma de que, a pesar de que el registro de jóvenes sin hogar no ha aumentado en los últimos años, sí que lo ha hecho el número de jóvenes que acceden a los recursos de atención a PSH y que requieren apoyos de mayor complejidad, un hecho que reflejaría el deterioro de su situación. Por otro lado, el estudio sigue apuntando a la importancia de la familia o cuidadores entre los factores desencadenantes del sinhogarismo juvenil, pero, aun así, destaca cómo las reformas en el sistema de bienestar están afectando a esta población.

También, a nivel europeo, encontramos trabajos en los que se caracteriza a la JSH, como el de Dequiré y Jovelín (2007), quienes nos hablan de JSH procedentes de familias numerosas, en su mayoría, varones, procedentes de medios sociales desfavorecidos, cuyos progenitores son obreros o parados, con fracaso escolar y en cuya educación se ha dado una ausencia de límites, o trabajos como el de Firdion (2000), quien añade la institucionalización desde menores, la crisis de la adolescencia, la búsqueda de identidad, etc.

#### ESTUDIOS ESPAÑOLES

En España, a pesar de que diferentes estudios apuntasen a un proceso de juvenalización en las PSH a partir de los años noventa, atendiendo a los datos ofrecidos por el INE (referidos únicamente a personas institucionalizadas), durante la última década no se ha dado una agudización del fe-

nómeno en el ámbito estatal. De hecho, la media de edad en España ha pasado de los 37,9 años en el año 2005, a una media de 42,7 años en el año 2012, lo cual podría responder a una cronificación de los casos.

Más concretamente, el rango de edad que va desde los 18 hasta los 29 años (juventud), ha pasado de constituir el 29,9% de las PSH (6.539 personas) en 2005, al 19,3% (4.434 personas) en 2012. Unas cifras que, si son desglosadas por nacionalidad, nos muestran cómo la población extranjera supone una mayoría respecto a la española en los rangos de edad más jóvenes, mientras que el porcentaje se invierte en los rangos de edad superiores. Coincidiendo con Vallejo (2014), todo parece indicar que el proceso de juvenalización en las personas sin hogar se debe, en gran parte, a la inmigración.

Si bien, el análisis de este proceso de juvenalización puede haberse estancado en los últimos años, el estudio de la juventud sin hogar sigue resultando de gran interés, ya no sólo por los cambios que supone en el imaginario colectivo y en el perfil tradicional de PSH, sino también por la necesidad de llevar a cabo adaptaciones en las respuestas a esta realidad desde las políticas sociales y recursos especializados. Pero lo cierto es que, hasta la fecha, son escasos los estudios y publicaciones en nuestro contexto social más cercano dedicados en exclusivo a la franja de edad va de los 18 a los 30 años, ya que, al cumplir los 18 años, los casos de situaciones sin hogar, quedan asimilados por el grupo de adultos.

En esta línea, estudios relevantes como el proyecto desarrollado recientemente por Simetrías Fundación Internacional (2014), que sí habla de la juventud, analiza la situación global, es decir, denuncia el problema de la vivienda y sus efectos tanto en menores como en juventud adulta indistintamente, sin llegar a analizar en profundidad la vinculación que, esta realidad, puede establecer con el mundo de la calle cuando se suman otros factores como puede ser el alejamiento respecto a la familia de origen.

Aun así, los estudios sobre juventud más generales nos sirven para contextualizar la problemática que afecta al grupo poblacional concreto que nos ocupa. Otro ejemplo es el Informe FOESSA del año

2014, donde se expone cómo en los últimos años la juventud se ha convertido en España en uno de los grupos poblacionales más depauperados. Mientras que la protección que el Estado de bienestar le brinda resulta prácticamente anecdótica, las familias siguen generando un efecto amortiguador que, a pesar de la elevada tasa de desempleo juvenil, evita la exclusión social de buena parte de la juventud.

Sin embargo, no toda la juventud cuenta con este colchón amortiguador, de forma que, en estos casos (juventud institucionalizada, con órdenes de alejamiento, migrantes, etc.), el desempleo juvenil incide directamente en las posibilidades de llegar a la exclusión más severa. Así pues, nos podríamos encontrar con menores bajo tutela que, tras la salida de los centros de protección al cumplir la mayoría de edad y no haber podido acceder a una plaza de vivienda tutelada, se ven durmiendo en la calle. Igualmente, encontramos jóvenes con conductas disruptivas, con denuncias de sus padres por maltrato, que, tras la expulsión del hogar familiar, también terminan en la calle (Simetrías Fundación Internacional, 2014). Distintas situaciones de vulnerabilidad y riesgo que se suman al grupo poblacional de PSH y que, sin medidas que lo eviten, iniciarán un proceso de cronificación.

Ya en el 2002, Romero *et al.*, en un estudio realizado con los jóvenes sin hogar de Granada, apuntaban tanto a la precariedad laboral como a la falta de acceso a la vivienda como claves explicativas del fenómeno del *sinhogarismo* juvenil, el cual, quedaría representado por «el fracaso de algunos jóvenes ante la sociedad competitiva del éxito, o bien, como una opción de vida para quienes rechazan este modelo de sociedad» (2002:27). También es importante tener en cuenta que «los jóvenes que han padecido adversidades durante la infancia como una institucionalización prolongada, abusos sexuales o fracaso escolar, tienen más probabilidades de convertirse en joven sin hogar» (Romero *et al.*, 2002:27).

Por otro lado, los estudios españoles que se centran en el *sinhogarismo* y se encuentran más relacionados con las personas sin techo, como dijimos, una vez mayores de edad, no diferencian entre persona joven y adulta, por lo que, igualmente, resulta complicado analizar en profundidad las

particularidades y necesidades de este grupo poblacional concreto. De ahí la pertinencia de esta investigación, en la que nos centramos en jóvenes de la ciudad de Valencia que, encontrándose entre los 18-30 años, viven, o han vivido recientemente sin techo, incorporándose a la red de recursos de atención a PSH y perdiendo la vinculación familiar. Es decir, jóvenes que, a pesar de su edad, comparten espacio con el perfil tradicional de PSH. Para ello, nos hemos servido del análisis estadístico de los datos ofrecidos por el CAST, así como del análisis cualitativo de entrevistas, tanto a PSH como a profesionales del **ámbito**.

#### JUVENTUD SIN HOGAR EN LA CIUDAD DE VALENCIA

En contra de lo esperado, el análisis estadístico de la base de datos del CAST, apunta a que el número de jóvenes sin hogar que acuden a los recursos especializados de la ciudad de Valencia no ha aumentado. El grueso fundamental de la población sigue estando constituido por las personas adultas, entre 30 y 60 años, que representan durante todo el periodo más de las tres cuartas partes del grupo poblacional.

Aun así, a pesar de bajar progresivamente del 14'7% (164 jóvenes atendidos en el año 2008), al 10'9% (98 jóvenes en el 2014), nos encontramos con que una de cada diez personas atendidas por los servicios sociales municipales (CAST) son jóvenes de hasta 30 años.

No obstante, hemos de destacar que tanto este grupo de edad como aquellas personas que tienen entre 30 y 40 años, podrían estar infra-representadas en los datos oficiales de referencia ya que, posiblemente, por ser un subgrupo más móvil y huidizo, sean más quienes viven en la calle y, más aún, quienes viven en viviendas, solares o edificios ocupados de un modo provisional e intermitente. Ni qué decir tiene la importancia de identificar, caracterizar e intervenir tempranamente en esta franja de edad que representa la juventud para evitar la cronificación de su *sinhogarismo*, el deterioro de su estado de salud y de su situación de exclusión social. Una inquietud compartida entre profesionales del sector:

El problema principal es que los recursos no están adaptados a las personas jóvenes ya que el tipo de intervención con ellos debería estar más orientada a la formación, a la socialización, a un trabajo más personalizado que requiere de un seguimiento especial. (Psicóloga en CIDES)

Aunque no sean muchos, son casos que impactan [...] Cuantitativamente no son muchos, no hay un aumento, pero los procesos de desarraigo y exclusión se hacen mucho más pronto. (Responsable del programa de atención a PSH de Cáritas de Valencia)

Volviendo a las cifras, el número total de PSH atendidas a lo largo de un año en el Centro de Atención a Personas Sin Techo del Ayuntamiento de Valencia también ha disminuido, pasando de 1118 en el año 2008 a 900 en el 2014. Sin embargo, todo ello no tiene por qué estar relacionado directamente con el número de personas en calle por dos razones. Por un lado, debido a que el CAST no recoge el número total de personas extranjeras en calle (únicamente aquellas con problemáticas añadidas de enfermedad mental y consumo). Y, por otro, el hecho de que las PSH no acudan a los recursos tradicionales de atención a PSH, no significa que no se encuentren sin hogar; existe la posibilidad de que haya personas que, en un estado de falta de expectativas, no se sientan motivadas a intentar iniciar procesos de cambio de su situación.

Por último, en relación al volumen total de PSH, aun partiendo del hecho de que el número de personas en calle haya disminuido, no parece que lo haya hecho también el número de personas que demandan ayuda para la cobertura de necesidades básicas (como alimentación) o aquellas que padecen otras formas de exclusión residencial (hacinamiento, infravivienda, etc.), un hecho que denuncian algunas de las personas expertas entrevistadas, quienes, a su vez, reclaman un censo que contemple todas estas formas de exclusión.

Respecto a la caracterización de la JSH, hemos comprobado cómo la población joven constituye un grupo formado por varones especialmente (el 82,5% de la JSH en el año 2014), si bien, la proporción de mujeres (fueron atendidas 17 jóvenes en el año 2014, el 17,5% de la JSH), y coincidiendo con otros

estudios europeos (Firdion, 2000), es relativamente mayor que en el resto de población sin hogar. Esto puede deberse al hecho de que las mujeres abandonan antes la calle, bien porque se introducen en el mercado de la prostitución supliendo de esta forma la carencia de recursos, o bien porque su familia pone más empeño en su regreso a casa que en el caso de los varones (Romero et al., 2002).

Igualmente, nos encontramos con una población en la que el porcentaje de personas extranjeras aumenta respecto al total de PSH. Según los datos del CAST, en el año 2014, de todas las PSH atendidas, el 29,4% (265 personas) eran extranjeras, mientras que analizando sólo la población joven, el 40,1% (39 personas) eran extranjeras. Algo que explicamos desde la búsqueda de empleo a una edad temprana como motivo principal para abandonar un país de origen con escasas posibilidades laborales (factores estructurales):

Vine sola, con autocare. Un año en Francia, trabajo, limpiar [...] Luego España, Valencia. Siempre Valencia. No conocía nadie. Dormir en la calle [...] Quería un trabajo para mí, dinero, y volver a Rumania [...] Ahora no dinero, dormir en la calle. (JMX4)

Mientras tanto, la juventud española, a pesar de que pueda verse afectada por factores estructurales (desempleo o vivienda), explica su situación desde la culpabilización, bien individual, o bien hacia la familia. En este sentido, aunque en ambos casos pueda haber adicciones previas y/o las relaciones con la familia de origen sean distantes o conflictivas (casi el 94% afirmaba no mantener relación con la familia en el año 2014), la construcción y argumentación que cada sujeto realiza sobre su propia situación varía según la nacionalidad, un hecho que tiene efectos directos en su nivel de autoestima:

Porque no me sentía a gusto con ellos (en referencia a su familia).... No... Siempre me machacaban... que... Mi madre había muerto por mí... Que no sé qué... que estaba así por mí, que no sé qué.... Chantaje. (JME2)

Otra de las características de la JSH es el abandono temprano de los estudios (ya sea por la necesidad

de buscar empleo, la desidia, etc.) y la cronificación del desempleo; trayectorias laborales fugaces e inestables y preferencia de obtener dinero fácil por otros medios, como puede ser la mendicidad, trapicheo, etc. En una sociedad donde impera el consumismo, no parece que el empleo precario y mal remunerado les pueda llevar a conseguir todo aquello que «necesitan» para ser felices: «Tabaco, marihuana, a veces... yo qué sé... tonterías como yo digo... Un altavoz o... ahora quiero este móvil, ahora quiero este...» (JHE1). Por lo que recurren a fuentes alternativas de ingresos que, aun rozando la ilegalidad, les suponen menos esfuerzo; «Me voy a aparcar... [...] Más o menos... 40 o 45 euros, 50... [...]» (JHE1). Algo que, sumado a la mala gestión económica, reduce las posibilidades de un futuro alejado del ámbito de la marginalidad.

La discapacidad intelectual, la enfermedad mental y la drogodependencia (incluida al alcohol) son los principales problemas de salud que afectan a la JSH, en muchos casos, aún sin diagnóstico, en forma de patología dual. Respecto a la droga más consumida, encontramos el cannabis, cuyo consumo llega a iniciarse, como vimos en las personas entrevistadas, antes de los 10 años, y que, en la actualidad, se minimiza, justifica y mantiene de forma habitual, llegando a ser uno de los principales factores desencadenantes de la conflictividad con sus familias: «Empezo con tabaco a los 17 años, pero con María a los 9 [...] Me deja tranquilo, dormir» (JHX3).

Respecto a la infancia y adolescencia, vemos cómo vienen marcadas, en la mayoría de los casos, por la combinación de contextos desfavorecidos y sucesos estresantes en el ámbito familiar (muerte de progenitores, abusos, violencia, etc.). A ello se suma, tanto el contacto temprano con personas mayores (dentro del círculo de amistades/conocidos), como el establecimiento de vínculos débiles e inestables en el tiempo. Es, por tanto, en este tipo de situaciones de riesgo, donde los mecanismos de detección y apoyo cobran vital importancia a la hora de prevenir futuros casos de sinhogarismo juvenil (Romero et al., 2002). En este sentido, destacar que las primeras experiencias en calle de la juventud entrevistada tuvieron lugar entre los 17-21 años.

Respecto al tiempo en calle, nos encontramos con casos menos cronificados que en la población adulta (más del 80% llevaba menos de un año en calle según los datos más recientes), siendo su situación más fluctuante. En comparación con la población adulta, especialmente con aquellas personas que llevan más tiempo en calle, los deseos y expectativas de futuro en la juventud sin hogar están directamente vinculadas a un cambio de situación tras la obtención de un empleo (aun sin tener un plan definido para conseguirlo): «No sé cómo será mi futuro... [...] Espero conseguir trabajo [...] Me gustaría tener un trabajo, un piso... [...]» (JHE1).

Aun así, es cierto que encontramos también, en aquellos casos que por su trayectoria vital se han visto más vinculados al mundo de la exclusión, cierta asimilación de pensamientos más propios de personas adultas que de jóvenes: «Pues normal, cobrando mi paga, tener mi habitación... una persona normal [...]» (JME2).

No obstante, lo cierto es que la falta de conciencia y realismo en jóvenes supone un hándicap al que aluden las personas expertas consultadas:

Falta de conciencia de su situación, del problema real, con lo cual tienen dificultades a la hora de iniciar procesos de inserción. Ellos están en la calle, pero creen que por sí mismos van a salir adelante. Algo que es diferente en las personas más mayores. (Responsable del programa de atención a PSH de Cáritas de Valencia)

## CONCLUSIONES

Por paradójico que parezca, en contra de la tendencia iniciada en los años 90 y a pesar del proceso de recesión económica que hemos vivido en España en los últimos años (2008-2014), los datos obtenidos a partir del análisis estadístico realizado, apuntan a que el número de jóvenes sin hogar que acuden a los recursos especializados de la ciudad de Valencia no ha aumentado. Esta evidencia, por tanto, nos hace rechazar la hipótesis desde la que partíamos; «el número de jóvenes sin hogar que acuden a los recursos especializados de la ciudad de Valencia ha aumentado».

En base a ello, nuestro objetivo principal, «conocer si realmente el volumen y proporción de jóvenes sin hogar en la ciudad de Valencia ha aumentado en los últimos años en relación al total de personas sin hogar», se cumple parcialmente, ya que, si bien los datos recogidos apuntan a que este aumento no se ha producido, más bien al contrario, los mismos, nos ofrecen una visión incompleta de esta realidad, al no contemplarse; la situación de personas extranjeras sin drogodependencia o sin enfermedad mental que viven en la calle, otras formas de exclusión residencial o aquellas personas que, aun viviendo en la calle, no acuden a los recursos especializados.

Respecto al resto de objetivos, debido a su mayor nivel de concreción en referencia al universo poblacional, podemos afirmar que se han alcanzado, como puede comprobarse en el apartado de *Resultados*, donde se muestra un análisis de las características de la población sin hogar joven. Y es desde esta caracterización, unida a la consulta de personas expertas y estudios previos en torno a esta realidad, desde donde nos podemos atrever a realizar una serie de propuestas referentes a la atención a Jóvenes Sin Hogar.

#### RECOMENDACIONES

Coincidiendo con Moore (2005), la necesidad de realizar cambios estructurales y de implementar programas específicos dirigidos a la promoción del empleo y la vivienda juvenil, resultan una evidencia. Se trataría por tanto de hacer hincapié en la adopción de medidas preventivas, que, junto a otras que también van en esta línea (como puede ser la creación de recursos para juventud ex-tutelada, viviendas de emancipación, etc.) evitarían llegar a situaciones de mayor deterioro, cuya reversión conlleva un esfuerzo mayor.

Igualmente, una vez en calle, a nivel institucional, se hace imprescindible adaptar los recursos para PSH a la población joven, entendiendo su opción por el grupo, su aversión hacia normas y horarios estrictos, y donde se promueva su formación y socialización (Fitzpatrick, 2000). Los recursos generales para población sin hogar no funcio-

nan y sin este esfuerzo adaptativo por parte de los equipos profesionales, corremos el riesgo de seguir la tendencia ya detectada en otros países de Europa, como en Reino Unido, donde se está registrando un aumento de la complejidad de las necesidades de la JSH que acude a este tipo de centros (Homeless Link, 2014), probablemente resultado de su iniciación en una subcultura propia del *sinbogarismo* que potencia la cronificación y el deterioro.

Es necesario elaborar un plan de acción holístico que se adapte a cada joven en particular. En relación a ello, rescatamos la importancia de los equipos multidisciplinares y el vínculo con el equipo profesional de los recursos especializados (McGrath y Pistrang, 2007; Slesnick et al., 2008); un vínculo que combine apoyo emocional y límites, pero que, sobretodo, permita desarrollar en la persona, las fortalezas, habilidades, seguridad y competencias necesarias para favorecer una vida autónoma. De esta manera, con la adquisición de nuevas herramientas y un mayor grado de madurez, se podrá afrontar la situación de *sinbogarismo* desde el realismo, tomando conciencia de ella (como reclamaba el responsable de Cáritas) pero sin llegar a incorporarla a su identidad personal (riesgo que advierte Fitzpatrick, 2000). Evitando, de esta manera la fragilidad psicológica, el inmovilismo o la dependencia (Dequীর y Jovelín, 2007).

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARKER, J.D. (2013). «Negative cultural capital and homeless young people». *Journal of Youth Studies*, Vol. 16, No 3, pp. 358-374.
- BUCHER, C.E. (2008). «Toward a Needs-Based Typology of Homeless Youth». *Journal of Adolescent Health*, N. 42, pp. 549-554.
- BUENO, J.R. Y MATAMALA, E. (2014). «El Proyecto Rehoboth: un análisis de discursos narrativos de las personas sin hogar en tiempos de crisis». *TS Nova*. N. 10, *Trabajo Social y Servicios Sociales* (2014, Semestre 2º).
- BUSCH-GEERTSEMA, V., EDGAR, W., O'SULLIVAN, E. AND PLEACE, N. (2010). Homelessness and Homeless Policies in Europe: Lessons From Re-

- search. European Consensus Conference on Homelessness. Brussels: FEANTSA.
- CABRERA, P.; RUBIO, M.J. (2008). «Las personas sin hogar, hoy». *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 75, pp. 51-74. Recuperado de: <<http://noticiasps.org/IMG/pdf/est03.pdf>>.
- DEQUIRE A., Y JOVELIN, E. (2007), «Des jeunes dans la tourmente. Les jeunes sans domicile fixe à l'épreuve de la rue». *Pensée Plurielle*. N.1, pp. 125-147.
- FIRDION, J. (2000). «Une revue de la littérature sur les jeunes sans domicile». *Recherches et Prévisions*. Vol. 60. N. 60, pp. 79-109.
- FITZPATRICK, S. (2000). *Young homeless people*. New York: St. Martin's Press.
- FOESSA (2014). VII Informe FOESSA Sobre exclusión y desarrollo social en España 2014. Fundación FOESSA [On line]. Disponible: <[http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII\\_INFORME.pdf](http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf)>.
- HAGAN, J. Y MCCARTHY, B. (2005). «Homeless Youth and the Perilous Passage to Adulthood». En: Osgood, W., Foster, M., Flanagan, C. y Ruth, G.: *On your own without a net: The Transition to Adulthood for Vulnerable Populations* (pp. 178-201). Chicago: The University of Chicago Press.
- HOMELESS LINK (2014). *Young and homeless 2014*. [On line]. Disponible: <<http://www.homeless.org.uk/sites/default/files/site-attachments/201411%20-%20Young%20and%20Homeless%20-%20Full%20Report.pdf>>.
- INE (2006-2013). Encuesta a las Personas sin Hogar. Instituto Nacional de Estadística.
- MATULIC, M.V. (2010). «Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los servicios sociales de proximidad». *Documentos de Trabajo Social (DTS)*. *Revista de Trabajo Social y Acción Social de Málaga*, N. 48, pp. 9-30. Recuperado de: <[http://www.trabajosocialmalaga.org/archivos/revista\\_dts/48\\_01.pdf](http://www.trabajosocialmalaga.org/archivos/revista_dts/48_01.pdf)>.
- MCGRATH, L. Y PISTRANG, N. (2007). «Policeman or Friend? Dilemmas in Working with Homeless Young People in the United Kingdom». *Journal of Social Issues*. Vol. 63, N. 3, pp. 589-606.
- MOORE J. (2005). Unaccompanied and Homeless Youth Review of Literature (1995-2005). *National Center for Homeless Education*, 1-30. Recuperado en: <[http://center.serve.org/nche/downloads/uy\\_lit\\_review.pdf](http://center.serve.org/nche/downloads/uy_lit_review.pdf)>.
- MORENO, G. (2013). «El impacto de la crisis en las personas sin hogar: rupturas y continuidades en un contexto de cambio. El caso de Bizkaia». *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 26, N.2. pp. 479-488.
- ROMERO, M; RAMOS, M; MARCH, JC (2002). «Perfil de los jóvenes transeúntes, dificultades para la utilización de los servicios sociosanitarios y propuestas de mejora.» *Norte de salud mental* N. 14. pp. 21-30. Recuperado en: <<http://revistanorte.es/index.php/revista/article/view/228/224>>.
- SECCIÓN DE ESTUDIOS Y PLANIFICACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE VALENCIA (2008-2014). Memorias del Centro de Atención a Personas Sin Techo del Ayuntamiento de Valencia 2008-2014. Concejalía de Bienestar Social e Integración - Ayuntamiento de Valencia.
- SIMETRÍAS FUNDACIÓN INTERNACIONAL (2014). Informe CRS: jóvenes y familias con hijos sin techo, sin hogar, en infraviviendas o desahucios. [On line]. Disponible: <[https://drive.google.com/file/d/0B\\_5AD\\_v2phMHelRMeFE3WHZkZ0k/view?pli=1](https://drive.google.com/file/d/0B_5AD_v2phMHelRMeFE3WHZkZ0k/view?pli=1)>.
- SLESNICK N, BARTLE-HARING S, DASHORA P, KANG MJ, AUKWARD E. (2008). «Predictors of homeless among street living youth». *Journal of Adolescents*. N. 37(4), pp. 465-474.
- SLESNICK, N.; PRESTOPNIK, J.; MEYERS, R.; GLASSMAN, M. (2007). «Treatment outcome for street-living, homeless youth». *Addictive Behaviors*, N. 32, pp. 1237-1251.
- TAVECCHIO, L; HOMEER, M. Y MEEUS, W. (1999). «Attachment, social network and homelessness in Young people». *Social behavior and personality*. N. 27 (3). pp. 247-262.
- THOMPSON, S., BENDER, K.; WINDS, L.; COOK, M.; WILLIAMS, T. (2010). «Homeless Youth: Characteristics, Contributing Factors, and Service Options». *Journal of Human Behavior in the Social Environment*. N. 20.2, pp.

- TYLER, K.; CAUCE, A.M. Y WHITBECK, L. (2004). «Family risk factors and prevalence of dissociative symptoms among homeless and runaway youth.» *Child Abuse & Neglect*, N. 28, pp. 355-366.
- VAN DER PLOEG, J. Y SCHOLTE, E. (1997). *Homeless Youth*. London: Sage.
- VALLEJO, C. (2014): «Sin techo»: cuántos y quiénes son. *Fronterad Revista Digital* [Online]. Disponible: <<http://www.fronterad.com/?q=bitacoras/cristinavallejo/sin-techo-cuantos-y-quienes-son>>.